

POR LUCIA E. PARSONS

Recordando una fecha

1887-- 11 de Noviembre--1923

Nota de Redacción.

Por un suelto que publicamos no hace mucho, sabrán nuestros lectores que la compañera Lucía E. Parsons era compañera de uno de los mártires de Chicago, Alberto R. Parsons, y por lo tanto una mujer que conoce en el terreno de la práctica los trágicos sucesos del memorable e histórico mitin de Haymarket y la ejecución de su ex-compañero Parsons, Lingg, Spies y Fischer. Este trabajo que hoy publicamos y que hemos recibido directamente de Norteamérica de la estimada camarada Parsons, está escrito en el doloroso terreno de los hechos trágicos que todos conocemos, ya que ella también era en ese entonces una militante activa que actuaba junto con su compañero y todos los que hoy llamamos mártires de Chicago.

El artículo que publicamos de la compañera Parsons, nos exige en un todo de hablar de la trágica fecha del 11 de Noviembre de 1887. Nada más queremos ofrendar aquí, también nosotras, nuestro tributo de mujeres idealistas a tan austeros y valientes varones que supieron colocarse frente a frente a los tiranos proclamando como un clarín de guerra la jornada de ocho horas.

¡Salud mártires de esta trágica epopeya! ¡Salud compañera hermana Parsons!

Juana Rouco.

Resultado de una obra policíaca

El asesinato legal de los cinco compañeros, a quienes hoy el proletariado del mundo conoce por Mártires de Chicago, sancionado por el Estado de Illinois, fué el resultado de una manobra policíaca que culminó en los sucesos de Haymarket en el anoche del 4 de Mayo de 1886.

Antes del 1884 ninguna organización obrera había luchado por la jornada de ocho horas. «The knights of Labor» (Los Caballeros del Trabajo) que se consideraba una potente organización en aquella época, fué la primera que intentó organizar a los trabajadores en escala nacional, no había ni menos propagado la jornada de ocho horas. Diez horas eran consideradas una corta jornada. Doce y catorce horas era la jornada de trabajo en aquel tiempo.

Evidencias de descontento

América, en aquella fecha como ahora, era sumamente rica, contenía algunos millonarios y el acostumbrado número de trabajadores desocupados y llenos de miseria otros. El descontento era evidente por todas partes, pero ninguna acción concreta y defi-

nitiva se ha formulado para aliviar los sufrimientos de estas víctimas del orden social.

En 1888 se había celebrado en la ciudad de Chicago un Congreso Obrero de carácter Internacional, al cual han asistido varios delegados del Canadá. Enérgicas decisiones fueron aprobadas en la orden del día de aquel Congreso, en las cuales se condenaba la deplorable situación económica de aquella fecha; las largas horas de trabajo y bajos salarios a que estaban sometidos los trabajadores, y por último terminaba haciendo un llamamiento a los trabajadores todos para que se agitaran en pro de la jornada de ocho horas.

Por la jornada de ocho horas

El 1.º de Mayo de 1886, fué el día señalado en el cual se había de proclamar como jornada máxima de trabajo, la jornada de ocho horas, y en caso que ésta demanda justificada de los trabajadores no fuera concedida por la clase patronal, la huelga sería declarada como medio para obtenerla.

Esta proposición iluminó como la luz de un rayo el cerebro de los trabajadores, y la Federación Obrera de Chicago, a la que pertenecían más de 20.000 mecánicos de nacionalidad alemana, tomaron en consideración sería ésta proposición y decidieron secundar la iniciativa y cooperar a la realización de tan magna obra.

La Federación Obrera, aun fué más lejos en sus decisiones y notificó inmediatamente a August Spies, editor del Chicago «Arbeiter Zeitung», diario en idioma alemán, y a Alberto R. Parsons, editor del semanario «The Alarm», que se publicaba en inglés, de que la Federación estaba unánimemente con ellos en la campaña de agitación por la jornada máxima de ocho horas.

Esta decisión de la Federación local, animó tanto a los iniciadores de la campaña de agitación por las ocho horas, que ésta aumentó rápidamente en fuerza y volumen, especialmente en el Medio-Oeste y particularmente en Chicago, y hasta cierto punto en el Este.

Como resultado directo de esta campaña de agitación, el 1.º de Mayo de 1886, halló a los trabajadores de Chicago bien organizados y estos decidieron declarar la huelga, la cual paralizó completamente toda la vida industrial de la ciudad.

Las fábricas estaban completamente desiertas y las calles parecían hormigueros humanos. Los patronos no habían contacto de antemano con los hermosos resultados de la campaña de agitación por la jornada de ocho horas, y consecuentemente fueron tomados por sorpresa, el terror hizo presa de todos ellos al contemplar las máquinas paralizadas y las fábricas completamente desiertas.

Al ver que una fábrica tras otra cerraba completamente las puertas, los magnates de la industria fueron atacados por una fiebre de venganza y gritaban a todos los vientos pidiendo la cabeza y la sangre de los responsables causantes de la huelga. A la mañana del 3 de Mayo, la huelga se extendió rápidamente de fábrica en fábrica como las llamas de un incendio. Los trabajadores de la Mc Cormick Reaper Co., celebraron un meeting

Colaboración Internacional

La Confesión

Madres: Las inconscientes cómplices de las desventajas de vuestras hijas sois vosotras mismas al confiar la dirección espiritual a los clérigos.

Nada más corruptor, puede haber en esta sociedad, como este acto, pues allí es donde la infancia aprende a conocer los vicios ignominiosos, que luego en la edad madura se hacen hábito.

En ese foco es donde se castra la conciencia. Allí, en esa fábrica, solo se elabora la hipocresía. Tal prejuicio es el que hoy ata a gran parte de la humanidad. La confesión es el lazo con que atrapan el razonamiento y luego la virilidad.

Con qué, madres: Si queréis a vuestros hijos buenos y no hipócritas, suprimidles la confesión auricular inventada por los papas de tiempos inmemoriales. La confesión para la conciencia humana, es como el narcótico para los experimentos quirúrgicos. Es decir, atalgamiento de la voluntad. De ahí, que en vez de hombres se obtienen *Castos Josés*, y en vez de mujeres *Santas Históricas*.

Tal es la meta donde llegan los sexos que viven en el confesionario.

¡Madres! No mandéis vuestros hijos a esos muladares que castran la conciencia, y entonces obtendréis dignos hijos.

Rosa Aliaga.

Lima—Perú.

El trabajo es honra?

De qué te quejas? ¿Acaso eres sola la que tiene que levantarse en estas mañanas frías para ir a la fábrica a ganarse el pan que come?

Este razonamiento frío de mi madre me hace pensar.

No madre. Yo quiero trabajar porque comprendo que el que no trabaja está demás en la vida.

Esta mortificación que yo siento proviene de la falta de comodidades; de este círculo de hierro en que me hallo aprisionada.

No desvíes, hija—me dice mi madre.

No madre. Hablo lo que pienso, todo lo que estoy sintiendo en este momento en que mis ideas bullen en mi cerebro.

De qué sirve estar toda nuestra juventud aprisionada en una fábrica, si en aquellos momentos en que esta misma juventud nos pide expansión no podemos complacerla, porque ya nos pide un algo imposible? Ya no somos más que carne de fábrica y únicamente como carne... nos tratan.

Yo no sé a quién sales—observa mi madre;—no he visto ninguna hermana tuya que se queje como tú lo haces.

Es que mis hermanas, hasta eso han perdido; ya no les queda nada bueno; ese continuo trabajo sin la suficiente alimentación, sin ninguna clase de distracción, han ido matando poco a poco todos los sentimientos; el único escape que les queda, si es que hasta el último gesto de rebeldía han perdido, es el de irse con el primer hombre que les pinte un porvenir lisonjero. Dejarán de ser esclavas del taller para con-

vertirse en esclavas del hombre, es decir, dejarán de ser carne de fábrica para ser carne de placer.

Para que la mujer no sea carne de placer, tiene que emanciparse y debe luchar por el bienestar de la humanidad.

Eso es lo que debemos razonar nosotras las mujeres, madre.

Luisa Saika.

Alcoy, España.

¡Oh, el pudor!

LA RUTINA Y LA INCONSECUENCIA

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está este mundo!—exclamaba una vecina que seguía por mi camino a la compra.

—¿Qué le pone tan fuera de sí?—le pregunté.

—¡Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¡vó Vd.!, ya ha pescado a ese hombre que la sigue.

—¿Y qué?

—¿Qué? Parece Vd. tonta. Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero qué cara pone... ¿No es Vd. de mí parecer?

—¿De su parecer?—contesto con desprecio.—No, no. Yo entre esa joven y su hija de Vd. no sé ver la diferencia. No se alarme, escúcheme, si quiere. Hace unos días se casó su hija de Vd. Al salir de la iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente:

¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agradecer? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención? Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, para qué? Para pescar un hombre. No se preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿y qué conciencia tienen de su deber como autores de unas vidas que han de dirigir y educar si desconocen lo que se debe a su magisterio?

Y así andan las cosas. Los hogares, el claustro donde anida el sacrosanto de la familia, resulta un nido de discordias, donde los niños son víctimas por partida doble educándolos con dos catequismos a cual más funestos: el vocabulario soez, déspota y grosero, y el sofista atrofiador y embustero del catolicismo. Y así los hombres del mañana, al igual que los de ayer y de hoy, son carne de cuartel, pus de lupanar, piltrafa de hospital y ejércitos de autómatas que imposibilitan toda marcha de los que deseamos que la mujer no tenga que salir a la calle para pescar un marido o un amante de más o menos duración, entregándose, vendiéndose, resultando un menosprecio por igual para el que compra como para la que se vende.

Pero es tanta la rutina, la inconsecuencia y la pereza de pensar, que muchas, al igual que mi vecina en cuestión, están a muchos kilómetros de la realidad.

Teresa Claramunt.

España.

De ayer y hoy

Cuando estaba sujeta al yugo maternal se me impartían ciertas enseñanzas y algunos consejos, entre los cuales recuerdo éste:

«La madre debe entregar sus hijos a la patria para que los tengan su honor y defiendan su integridad.»

En el colegio, otra mujer con el título de profesora siguió enseñándome deberes, ocultándome la verdadera noción de las cosas para atrofiar mi cerebro con los mitos de Dios y Patria; la religión del crimen y el culto de la muerte.

El miedo a lo sobrenatural y las estrofas patrióticas, habilmente puestas en juego por educacionistas oficiales, extinguieron en mí todo raciocinio, y así, como de noche rogaba transida de miedo para aplacar las cóleras divinas, los himnos y las marchas patrióticas me embriagaban, haciéndome desear ser madre para brindar mis hijos a la «grandeza de la patria».

Hoy la realidad de las cosas y la experiencia adquirida en las jornadas de la vida, me han demostrado claramente que en la casa y en la escuela me educaron para ser un instrumento inconsciente, llamado a perpetuar las injusticias sociales.

Emancipada del cura, mi fantasía no se forja ya fantasmagóricos; al contrario, osada y libre, he comprendido la belleza del ideal libertario, a la realización del cual aporé mi humilde contingente.

No será la madre que vea a mis hijos conquistar laureles con el crimen, ni que les ofrezca en holocausto al patriotismo, ese engaño que germina en el cerebro de los ignorantes, inculcado por aquellos que medran con el dinero y la sangre de los pueblos; prefiero verlos lejos de mí, antes que arrastrarlos en los pudricidos llamados cuarteles, convertidos en muñecos de la disciplina, en asesinos de sus semejantes y sostenedores de esta sociedad injusta y criminal a base de bayonetas.

¡Madres! Seguid mi ejemplo: si se os repite «Dios y Patria», responded ni Dios ni Patria, por que ambas cosas han sido inventadas por los tiranos para esclavizar a los pueblos.

En cuanto a vuestros hijos, educadlos en la escuela racionalista para que mañana combatan por la Revolución Social Comunista Anarquista.

Luisa Bustencio.

México.

La mujer y la educación

Siempre se nos dice que nuestra inferioridad mental es un hecho, que nuestra debilidad es manifiesta. Y basado en estos sofisticos argumentos, pesa sobre nosotras la tiranía masculina, más pesada que el yugo de la esclavitud que arrastraban las siervas de la edad media.

Si bien es verdad que nuestra debilidad es evidente, no es menos cierto que de nuestra educación e instrucción se ha descuidado siempre, causa que justifica esa inferioridad intelectual en los presentes momentos, y, por consiguiente, esa debilidad es trivial en nosotras; pero esto no es que nuestra masa encefálica sea más reducida que la del hombre, pues demasiado sabemos que opiniones autorizadas de célebres fisiólogos y antropólogos, han dado al traste con estas rancias teorías de los enemigos de la emancipación de la mujer.

Si la ciencia, la literatura y las artes cuentan sólo en sus filas con un pequeño número de mujeres, es porque al hombre

Isolina Borguez.

México.

Filosofando

Caminaba a paso lento. La atmósfera estaba cargada, el azul del éter estaba cubierto de grises nubarrones. Iba yo filosofando y de pronto me encuentro con una amiga que me sacó de mi sueño con estas palabras:

—Hola, que tal, ¿Qué es de tu vida?

Ya lo véis; ando filosofando y comprendo la verdad de esta vida tan injusta y dolorosa, con la sociedad que yo sueño.

En la presente sociedad solo impera la mentira, el crimen y el engaño.

Vemos los tiernos niños, esos capullos marchitados de la infancia, inmolados por la voracidad de las hienas del capital, desnudos, descálzos y hambrientos por las calles de esta sociedad filantrópica.

Vemos también a las mujeres semidesnudas, hambrientas mientras se alzan al lado de esos niños y mujeres, almacenes repletos de amor; yo con el convencimiento de que había sembrado en el cerebro de mi amiga la semilla del bien y la justicia: ¡La Anarquía!

Encarnación Cañada.

Cinco Saltos.

Maestros: Cuando os juzguéis *incapacitados*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.

Cecilia Borja.

El amor, lo más bello y más noble, está prostituido; se unen los seres solamente por el interés; a la mujer se la tiene como un objeto de lujo y de placer; esto obedece a los descubrimientos de las religiones, o más bien

se le ha colocado en un medio superior al de la mujer, y es de lógico resultado que la intelectualidad de la mujer resulte inferior, pues esa diferencia de medio la determina, pero de ningún modo equivale a afirmar que el cerebro femenino sea menos apto para abarcar los dominios de la ciencia, pues si hacemos la autétesis de lo que hasta hoy se ha hecho, poniendo en idénticas condiciones de medio a uno y otro sexo, esa inferioridad injustamente atribuida a la mujer desaparecerá, y junto con esto, la hegemonía, el yugo masculino que nos hace esclavas.

Mientras más se obstaculice la instrucción y la educación de la mujer, más tardará y hará imposible implantar la sociedad libre que tanto anhelamos, objeto de nuestros amores y sacrificios.

Tratemos de realizar lo que tan acertadamente señaló Condorcet: «Cuando se instruye a un niño, se prepara un hombre instruido; pero cuando se instruye a una niña, se elabora la instrucción de una familia». Y nada hay más lógico que esto, puesto que es la mujer la que cultiva la educación de sus pequeños desde cuando se hace madre.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que pervierte sus sentimientos morales, romped el velo fatídico del fanatismo religioso que las idiotiza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

en aquella mañana, en el cual acordaron reclamar mejores condiciones en el trabajo. Durante el curso de la peroración de August Spies, el cual fué el principal orador de aquel meeting, varias patrullas de policía entraron entre la multitud apaleando a diestra y siniestra como bestias feroces. El número de muertos como resultado de tal brutalidad, no se hizo público nunca.

La brutalidad de la policía irritó en tal forma a August Spies, que inmediatamente fué a la imprenta del *Arbeiter Zeitung* y publicó una proclama llamando a todos los trabajadores al hoy famoso meeting de Haymarket, el cual fué celebrado al día siguiente, Mayo 4 de 1886, como una protesta contra las brutalidades cometidas por la policía y que él mismo había presenciado el día anterior.

El meeting de Haymarket se desarrollaba lo más pacíficamente que nadie pueda imaginarse, y se hallaba concurrido por una multitud de millares de personas, calculándose el número de 3.000 a 4.000 hombres, mujeres y niños. Yo y otras mujeres que hemos asistido al meeting llevábamos niños en los brazos. Ninguna persona de las allí presentes hubiera ni siquiera soñado que allí sucedería algún disturbio o motín.

El alcalde de Chicago, temiendo que ocurriera algún motín como así preparaba toda la prensa diaria para mejor servir los intereses de los capitalistas, atendió personalmente al mitin, hasta que próximo a la conclusión y convencido de que todo se desarrollaba pacíficamente en los límites del orden, se retiró a su casa. El asistió al mitin, como más tarde declaró, con la intención de disolverlo en caso que fuera necesario.

Al saber la policía que el alcalde se había retirado, salió inmediatamente una compañía de policía desde el cuartel, que se hallaba a media cuadra de distancia.

Se acercaron con las armas preparadas en la mano, y entraron violentamente entre la multitud que el alcalde había presenciado reunida, en lo que no era más que una pacífica asamblea de trabajadores. El capitán al mando de la compañía ordenó que la asamblea se dispersara; en aquel momento, como un rayo caído del espacio explotó una bomba en medio de las filas de la policía. En éste instante la policía abrió el fuego criminalmente contra la multitud.

Cuantos han caído víctimas de esta brutalidad de la policía nunca se ha hecho público. ¿Quién lanzó la bomba? ¿Quién tiró aquella bomba en el mitin de Haymarket? Este interrogativo nunca fué contestado. La persona o las personas que lanzaron el explosivo es desconocida. La clase capitalista nunca ha intentado saber quien tiró aquella bomba. Su único deseo fué el poner sus manos de hierro sobre los responsables que habían logrado con gran eficacia paralizar completamente la industria. ¡A la hora con los líderes! Ese era su grito... Era su único deseo.

Nada les preocupaba las vidas humanas destruidas por la bomba y los proyectiles de la policía; a ellos les preocupaba más las pérdidas de las ganancias en sus dividendos ocasionadas por la paralización de las fábricas.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

(Firmado) Gobernador Altgeld. Gobernador del Estado de Illinois 1893.

clase capitalista había experimentado en esta huelga una sensación sin nombre que amenazaba su dominio y su poder, y nada podría satisfacer su ira más que la muerte de aquellos bravos luchadores que habían organizado tal movimiento. Y por lo tanto, en Noviembre 11 de 1887, mi esposo y sus compañeros fueron llevados a la muerte, orgullosos y amenazantes contra los tiranos de la sociedad hasta el último momento, con sus frentes altas, sin temor a ningún hombre, sosteniendo su fe en la causa noble por la que ofrendaban sus vidas.

Este asesinato legal de cinco hombres inocentes, no ha aportado el resultado que esperaban aquellos que son los directos responsables del crimen. El socialismo y el anarquismo, desde esa memorable fecha, llegó al conocimiento de los trabajadores; y muchos que nunca antes habían pensado en ninguno de estos problemas, han principiado a estudiarlos con gran interés. La jornada de ocho horas por la que estos bravos miembros de la familia obrera son responsable, nunca fué perdida; este recuerdo está aquí con nosotros y aquellos que gozan de ella se organizan para obtener futuras victorias, las que han hecho posibles aquellos que anteriormente han luchado sin temor y sin descanso.

Los resultados obtenidos

Este asesinato legal de cinco hombres inocentes, no ha aportado el resultado que esperaban aquellos que son los directos responsables del crimen. El socialismo y el anarquismo, desde esa memorable fecha, llegó al conocimiento de los trabajadores; y muchos que nunca antes habían pensado en ninguno de estos problemas, han principiado a estudiarlos con gran interés. La jornada de ocho horas por la que estos bravos miembros de la familia obrera son responsable, nunca fué perdida; este recuerdo está aquí con nosotros y aquellos que gozan de ella se organizan para obtener futuras victorias, las que han hecho posibles aquellos que anteriormente han luchado sin temor y sin descanso.

Nuestro tributo

El mejor tributo que podemos ofrendar a los héroes de la clase obrera, Parsons, Spies, Lingg y Fischer, es tomando sus puestos en la inmortal línea de la batalla que continuará creciendo en grandeza y esplendor con la adhesión de nuestros heroicos hechos. Nosotras marchamos siempre adelante hacia la meta de nuestras aspiraciones ideales; mancomunando nuestras fuerzas obtendremos el fin deseado, aunque para ello tengamos que dar nuestras vidas.

El mundo progresa muy despacio, pero este progreso nos llevará de seguro al